

Selección de Jarchas

MOAXAJAN.ºVI

**EMILIO
GARCÍA
GÓMEZ**

O

Tan sólo de cantares y de
vino me hables,
mas no de otra cosa. ¡Lo
que Dios quiera pase!

1

Deja a esas gentes vanas
que hacen promesas
falsas y no me importan
nada, pues todos mis
afanes son el pasar mis
tardes bebiendo mi vino
y escuchando cantares

2

¡Riega, lluvia, te pido, la
casa junto al río! Le
estoy agradecido, porque
en sus soportales puedo
pavonearme.
de favores lleno, con
dinero contante.

MOAXAJAN.ºVIIa O

No vale nada
que tenga buenas
intenciones, si hay ojos tan
gachones.

1

El disimulo lo que ha de
hacerse duda.
En todo caso bien celaré
mi angustia.
Sólo me deja mi amor un
alma muda,
triste, apagada.
¿Viste al que el miedo
sobrecoge, o al ave en sus
temores?

2

El pecho hierve cuando el
deseo arrecia.
¿Por qué estas ansias no
acaban y no cesan?
¡Ay del copero que así mi
muerte anhela!
Vino prepara,
del corazón dentro se
esconde y me dispara
arpones.

MOAXAJA N. ° XXVIIIa O

¡Ay de mí! Salvo el
sollozo, nadie me asiste.
Preguntad si no a esa luna
debí rendirme.

¿Cómo no tendré
los aires de un alma en
pena,
si rompió nuestros
secretos esa gacela?
Ningún mal hay, en
mi caso, que el juicio
pierda,
ni hay error si
extenuaciones amor se
viste:
siempre fue gala de
nobles, y nunca crimen.

MOAXAJA N. ° XXVIII b O

¿Mi llorar es el que
enciende fuegos —
decidme—,
o, al revés, mi ardor
es cera que se derrite?

1

¡Ay censor! ¿En tu
censura no ha de haber
tregua?
Por el que me
mata, muero mas sin que

tenga que esperar de lo
que quiero más que la
pena.

¿Como y o puede
haber algo? Ya no resiste
ni mi ardor. Frío y exangüe
mi cuerpo vive.

Amo a quien es
ciervo esquivo —¡qué
retrechero!—

Aunque no que lo
quería dije, el secreto
salió al fin; mas, si
ha salido, ¡con cuánto
celo

lo guardé, sin que
a mi lado para asistirme
viera más que mis
sollozos y ayes de triste!

3

Eso que quiero
sería mi medicina

.....

.....

.....

.....

¿Qué hay en mí?
Tantos pesares —tú que
me afliges—

son puñal que mi
ser llenan de cicatrices.

4

Escapar
quieren mis ojos de este
tormento.
¡Ojalá
puedan un día catar el
sueño!
¡Dales, ay, de paz y gozo
sólo un momento!
Porque son esas
pupilas cuando me
embisten
como las finas
espadas en fieras lides.

5

¡Cuánto mal ese al-
raqibe tiene pensado!
Siempre que viene
mi amigo, sale a su lado,
y así yo
a quienes me hablan
cuento mi caso.

MOAXAJA N.º XXXVI

Me llevará a la
muerte la angustia que hay
en mi alma,
y un insomnio
constante dormir me
impide en la cama.